

Angeles Huerfanos

Gustavo Adolfo Romero



ángeles huérfanos

| garomero

Capítulo 1

Ángeles Huérfanos.

Acaricio mi abrigo

Tesoro de un viajero sin brújula.

La barca resuena la bocina

Entonando su coro simpático a las estrellas.

La noche se viste de anfitriona

Dejando correr a sus auroras desenfrenadas.

Los ángeles huérfanos se fugan de la tierra

Y la soledad sale a su encuentro.

El invierno libera sus gotas ensangrentadas

Recorriendo de pena la última primavera

Que le restaba al amor.

El columpio hace resonar su bello llanto,

Dibujándole de nuevo al recuerdo

Aquel verano detenido tras las rejas de un criminal.

El dolor de un alma cae

Y el charco da la bienvenida

A su nueva bailarina,

Emigrante de la amargura.

Mi abrigo me recuerda que aun sigo allí
Sentado sobre un puente huérfano
Que cuelga en altamar.
Mis dedos de errante encienden su chispa
Susurrándole al cielo de papel su nuevo verso:
"La belleza de la tristeza,
La grandeza de la soledad
Y el sonido de un silencio".

Aquel paraíso asiente
Extendiéndome el boleto
Que dejaría librar mi próxima estrofa.

La tristeza sonrío muy resonante
Publicando el arcoíris de su alma oscura.
Las montañas aplauden sin ser sobornadas
Y el alba arroja al aire un diez que lo apruebe.

La soledad despierta el rugido de su grandeza
Haciendo zarpar al puerto
El inventario que vigilaba a la felicidad.
La niebla corteja su galán de muestra:

El fantasma que acariciaba las orillas
De una declaración nunca exhibida.

El silencio enciende las farolas
Que adornan los viejos rieles
Del tranvía donde solía vagar
El sonido diminuto de un espíritu
Escondido tras un otoño sin nombre.

El amor talla las letras
De su primer poema a blanco y negro.
La brisa abandona su paraguas
Que concluyo errante entre la grama estéril.
De este paraíso sin fin.
Los cancioneros arrastran su guitarra
Hacia la próxima estación...